

## Tribuna

Cuando se escriben estas líneas está a punto de presentarse en sociedad el Club Bisagra, de Toledo. Sus primeros pasos los ha dado merced a la dedicación entusiasta de una Junta Gestora que en un plazo futuro dará paso a la Junta definitiva elegida por los socios del Club. Esta Junta Gestora ha constituido el núcleo inicial, ha preparado los locales para el pequeño aparato administrativo y organizativo que está a punto de abrirse en la calle de marqués de Mendigorría, junto a la Plaza de Toros, y ha preparado también el acto de presentación de este Club Bisagra, que tendrá lugar en el Salón de Actos de la Caja de Ahorro Provincial de Toledo, en el palacio de Benacazón, el día 3 de julio de 1981, con intervención destacada de don Antonio Garrigues Walker.

¿Qué es este Club Bisagra? Por el momento, un anhelo y una esperanza. El anhelo de establecer en Toledo capital, y con irradiación al resto de la provincia, un foro de debate y discusión de los temas más diversos que afectan al hombre, a su vida, a su familia, a la sociedad en general. En estos debates no faltarán temas como la cultura en sus aspectos más varios, la histo-

ria, el arte, la música, la economía, la ciencia, el derecho o la política, puesto que en principio no queremos limitar nuestras actividades, salvo en aquello que la limiten las propias circunstancias y la propia aceptación del Club por los mismos toledanos. Si estos empujan y colaboran con la obra inicialmente emprendida, las perspectivas que se pueden presentar ante nosotros son de gran magnitud.

Hoy leía en *El País* un artículo de José María González Ruiz, titulado "¿Que viene el Club!", donde este teólogo y publicista sale al paso de esa presunta amenaza que para algunos suponen estos clubs. Que vienen los clubs es algo así como decir que viene el lobo, o que viene el coco para los niños, pero el mismo autor del artículo nos dice que en Málaga viene funcionando desde hace varios años el Club DEMOS 78, y que no ha sido problema para nadie y menos para los partidos políticos, que han encontrado en dicho club

## El Club Bisagra

por Fernando CHUECA GOITIA

un apoyo constante o un complemento para muchas de sus actividades.

El Club Bisagra pretende seguir también esta línea de colaboración con todos los partidos políticos y, desde luego, con los más afines a su ideología, pues como algunas veces hemos tenido ocasión de decir, estos clubs de opinión tienen sus propias opiniones. No unas ideas cerradas, rígidas, expresadas en programas de acción como les sucede a los partidos políticos, sino unas ideas amplias, genéricas, flexibles y siempre abiertas dentro de ciertos límites.

Por ejemplo, el Club Bisagra cree fundamentalmente en la democracia y en el comportamiento democrático, y luchará por defender siempre este sistema político y el modelo de Estado democrático. Al mismo tiempo, el Club es liberal, en la mejor tradición del liberalismo español, lo cual no quiere decir, tampoco, que se adscriba a ningún partidismo liberal. Es liberal en su talante y

en su espíritu más que en una ideología concreta. Se inscribe, también, dentro de lo que designamos con la palabra humanismo. Es decir, considera que el hombre y los valores humanos están por encima de cualquier tipo de presión ejercida por fuerzas sociopolíticas o tecnológicas. Precisamente ante el reto de la sociedad industrial y de la tecnología, que pueden poner en peligro la propia existencia del hombre y de su desarrollo armónico, el Club Bisagra estará siempre a favor del desarrollo integral del hombre, salvándole de todas aquellas amenazas que sobre él se ciernen. Todo esto parecen propósitos muy ambiciosos para un modesto club que inicia sus primeros pasos, pero queremos significar que se trata de metas, de objetivos deseables, de perspectivas que orientarán el rumbo del club en espera de alcanzar las cotas posibles con ayuda de todos.

Todos los que constituimos inicialmente este Club somos toledanos de nacimiento o de

adopción, de vecindad o de actividad, y todos estamos pendientes de los afanes y problemas de la provincia. Por eso queremos que el Club sea obra de toledanos y para toledanos, al servicio de la ciudad y de la provincia. Es posible que, dada la peculiaridad de esta provincia, con dos centros urbanos de muy parecida población, sea oportuno constituir un club hermano en Talavera de la Reina. Esto será también consecuencia del desarrollo del Club Bisagra y de la capacidad de realización de los propios talaveranos si, en efecto, desean constituir en su propia ciudad un club parecido. En cualquier caso, se potenciarán el uno y el otro gracias a las posibilidades que presenta esta doble actuación.

En fin, no queremos alargar más estas líneas y, para terminar, diremos que Toledo, crisol de razas en la Edad Media, soporte de la triple vividura judeo-cristiana-islámica que definió Américo Castro, tiene que volver a ser *mutatis mutandis* un centro de convivencia humana que sea no sólo ejemplo para los españoles sino para hombres de muy diversas latitudes y culturas, para los cuales la palabra Toledo sigue teniendo mágicas resonancias.

## El sindicalismo, o es de masas o no es de clase (1)

Con esta afirmación, se inicia este trabajo, consistente en que en esa frase tan sencilla está implícito el ser o no ser del sindicalismo de clase, como elemento insustituible y transformador de la sociedad basada en la democracia y la libertad.

Y esto es así por una razón elemental: Nunca una transformación social fué obra de las minorías conscientes. Por el contrario, históricamente se ha podido constatar que todo cambio social ha tenido como principal protagonista a las masas. es decir la clase trabajadora en su conjunto.

Hecho esto sencillo, pero necesario preambulo, paso a detallar lo que en esencia, diferencia el sindicalismo de clase del que no lo es.

En primer lugar, hay que decir que toda organización que no esté basada en la independencia y la autonomía sindical y la democracia interna, nunca podrá ser una organización de clase, ya que, precisamente por esto, no podrá diferenciar un gran espacio sindical, toda vez que al proceder sus planteamientos de un determinado partido político, los trabajadores pueden desde su concepción ideológica rechazarlos o, cuando menos, resultarles extraños.

Esto resulta desde todo punto de vista negativo, puesto que si algo resulta extraño, nunca se podrá asumir y menos aún defenderlo. Evidentemente en este caso me estoy defendiendo a Sindicatos de partidos políticos concretos.

Este concepto sindical niega, por su comportamiento dirigista y sus dogmáticos esquemas, toda posibilidad de proyectarse hacia las masas de trabajadores, ya que estos principios dificultan la convivencia en su seno de todos aquellos que discrepan individual o colectivamente, de las directrices que en todos los casos proceden de los "padrinos políticos" y no del análisis y debate realizado democráticamente en el interior de la organización, sin interferencias externas. Cuando los temas, del tipo que sean son discutidos democráticamente por las bases, los resultados son asumidos por una mayoría. Siendo precisamente, una regla de oro para el sindicalismo de clase, el hecho de asumir democráticamente y por mayoría todos los asuntos que afectan de forma directa al trabajador.

Por otra parte, este tipo de sindicalismo, el político, ha sido y será, el elemento que históricamente imposibilitó y distorsionó la unidad de los trabajadores, llevando la división política que propugna, al menos al movimiento obrero. No olvidemos que los sindicatos defensores de esos planteamientos, tienen sus referencias internacionales en bloques antagónicos e irreconciliables, y por consiguiente, están llamados a perpetuar la división sindical, teniendo siempre a consolidar el bisindicalismo, tan nefasto en una sociedad libre y pluralista. Es por esto que en su ánimo siempre está la calumnia y el chantaje como sistema para

abortar toda alternativa que pueda cuestionar y restar al partidismo.

No se pretende, ni mucho menos decir, que los sindicatos que pertenecen a partidos, sean amarillistas, pero lo que sí se puede afirmar, es de que no son de clase ni tampoco democráticos.

El verdadero sindicalismo de clase, es aquel, que, partiendo de las aspiraciones cotidianas de alcanzar un modelo social avanzado y progresista.

El sindicalismo, para ser de clase, ha de estar como decía, constituido sobre la independencia, autonómica y democrática sindical.

En la independencia, porque jamás un dirigente sindical puede tener duplicidad de cargos, políticos y sindicales. Otra cosa muy distinta es el estar afiliado y militar en el partido político que sea y tener un cargo sindical o al contrario. No olvidemos que mas del 80 % de los trabajadores no están consecuencia afiliados a ningún sindicato y por esto no están organizados, y precisamente organizar sindicalmente a los trabajadores en torno a la independencia, es el trabajo la clave para un buen funcionamiento del sindicato y concretamente de mas del 38 % de la población española y por supuesto de forma democrática y en un estado de derecho y libre.

Mariano RUMBERO  
SANCHEZ  
Secretario provincial de  
USO en Toledo

## El cuentagotas

Del homo-sapiens al homo-sexual

Con motivo del Día Internacional de Orgullo Gay, el frente de Liberación Homosexual de Castilla (Fihoc) llevó a cabo una manifestación en Madrid, o mejor dicho, en el puente de Vallecas, la avenida de la Albufera y Portazgo.

No tenemos, nada en contra. Tampoco a su favor. Nostro talante liberal ni lo censura, ni lo aplaude. Lo que sí se nos ha de permitir es Hacer una somera y rápida reflexión, cosa contradictoria y auténtica piraeta del pensamiento, para poder hacer un breve comentario.

Creemos con toda sinceridad que, en el fondo, esta manifestación de homosexuales es un espejo

regresivo, el retrovisor del vehículo de nuestra sociedad. No vemos, en actos como el que se comenta, nada en absoluto de progreso, nada de vanguardismo, en contra de los que así lo creen. Expliquémosnos.

El concepto del hombre culto, la evolución humana, en suma, nos hizo despegarnos, años ha - siglos -, de la mayoría de las ataduras que en nuestra condición animal nos apesaban. Progreso, evolución, al fin, que nos constituyó en el homo-sapiens. La exaltación de la sexualidad, sobre todo en formas fuera de norma -léase anormal- por mucho que se pretendan normalizar, nos lleva a desembocar en el homo-sexual. Le digo a usted, don Florindo, que como vuelen demasiadas mariposas nos dejarán sin ver el sol.

Luis MARTIN

